UNIVERSIDAD DE MÁLAGA | uma.es

SOLEMNE ACTO DE INVESTIDURA DE LOS DOCTORES HONORIS CAUSA DE LA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA EMILIO JOSÉ CASTILLA FERNÁNDEZ



DISCURSO DEL RECTOR. SOLEMNE ACTO DE INVESTIDURA DEL DOCTOR HONORIS CAUSA DE LA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA DE EMILIO JOSÉ CASTILLA FERNÁNDEZ

Málaga, 20 de octubre. Excelentísimas autoridades, miembros de la comunidad universitaria, señoras y señores:

Querido profesor Emilio José Castilla Fernández:

Es para mí un honor, y también una gran satisfacción, presidir este acto solemne en el que la Universidad de Málaga te incorpora a su claustro de doctores *honoris causa*.

La concesión de esta distinción constituye uno de los reconocimientos más importantes que nuestra institución puede otorgar. Con ella, la Universidad expresa su admiración por una trayectoria académica de excelencia, pero también su voluntad de estrechar vínculos con quienes, desde su trabajo intelectual y su compromiso con la sociedad, contribuyen a ampliar las fronteras del conocimiento.

Hoy reconocemos tus méritos, Emilio, pero hacemos algo más: afirmamos el valor de una universidad abierta al mundo, que entiende que el conocimiento no conoce fronteras y que la cooperación entre instituciones y personas es una de las mejores maneras de construir un futuro compartido.

Quiero comenzar agradeciendo a la profesora Cristina Quintana García sus palabras y la generosidad con la que ha presentado la trayectoria del nuevo doctor. Su intervención nos ha permitido comprender las razones académicas que sustentan este reconocimiento y, al mismo tiempo, apreciar la dimensión humana de una relación que se ha ido construyendo a lo largo de los años.

Permíteme, por tanto, no reiterar los aspectos de tu trayectoria que acabamos de escuchar. Quisiera centrarme en lo que este nombramiento significa para nuestra Universidad y en algunas ideas que, en tu propio discurso de aceptación, expresan de manera singular el sentido de tu recorrido personal y académico.

Hay una imagen de ese discurso que me ha parecido especialmente sugerente: la de la silla. La silla que dejamos atrás cuando emprendemos un camino, la que encontramos en otros lugares y la que alguien nos ofrece cuando menos lo esperamos.

En tu caso, esa imagen enlaza una historia familiar, una experiencia personal y una reflexión de alcance universal. El viaje de tus padres desde la Alpujarra granadina hasta Barcelona, tu propia marcha a California y tu posterior trayectoria académica nos recuerdan que las vidas no se desarrollan siempre por caminos previstos. A menudo, avanzamos porque nos atrevemos a salir de lo conocido, porque encontramos personas que confían en nosotros y porque existen instituciones dispuestas a ofrecernos una oportunidad.

Me quedo, especialmente, con la idea que expresaste al recordar que no basta con sentarse a esperar: también hay que ponerse en camino. Pero añadiría que, en ese recorrido, resulta decisivo que existan lugares donde alguien pueda sentarse, aprender, crecer y contribuir.

La Universidad debe ser precisamente uno de esos lugares.

Debe ofrecer a las personas oportunidades para desarrollar sus capacidades, con independencia de su origen o de las circunstancias en las que hayan nacido. Debe ayudar a que el talento pueda descubrirse y desplegarse, y no limitarse a reconocerlo cuando ya ha conseguido abrirse paso por sus propios medios.

Esta convicción conecta profundamente con el trabajo intelectual que hoy reconocemos. Tu investigación nos invita a examinar críticamente la relación entre mérito, reconocimiento y desigualdad. Nos recuerda que las organizaciones no solo distribuyen puestos, recompensas y responsabilidades: también influyen en las oportunidades que las personas tienen para desarrollar las capacidades por las que después serán valoradas.

Esta reflexión interpela directamente a las universidades.

No podemos conformarnos con proclamar que premiamos el mérito. Tenemos que preguntarnos si las condiciones para demostrarlo están realmente al alcance de todos; si nuestros procedimientos de selección y evaluación son justos; y si somos capaces de reconocer capacidades que, por distintas razones, no siempre encuentran las condiciones adecuadas para hacerse visibles.

La excelencia académica y la igualdad de oportunidades no son objetivos contrapuestos. Al contrario: una universidad que amplía las oportunidades para aprender, investigar y participar es también una universidad que puede descubrir más talento, formular mejores preguntas y contribuir de manera más eficaz al progreso de la sociedad.

Por eso resulta tan importante una de las ideas que atraviesan tu trabajo: pasar de una mentalidad centrada exclusivamente en identificar a quienes consideramos mejores a otra que se pregunte cómo crear oportunidades para que más personas puedan desarrollar su potencial.

Esta perspectiva tiene una relevancia especial en un momento en el que la inteligencia artificial y los sistemas automatizados están transformando nuestras organizaciones. La tecnología puede ayudarnos a tomar decisiones, procesar información y abordar problemas complejos. Pero no elimina por sí sola las preguntas sobre la justicia, la responsabilidad y los criterios con los que valoramos a las personas.

La cuestión no es únicamente qué pueden hacer los nuevos sistemas, sino también qué decisiones queremos delegar en ellos, qué principios deben orientarlos y cómo evitamos que reproduzcan desigualdades que quizá no hemos sabido reconocer en nuestras propias prácticas.

La universidad tiene aquí una responsabilidad esencial: investigar, cuestionar, aportar evidencias y contribuir al debate público con rigor e independencia. No se trata de frenar el cambio, sino de comprenderlo y orientar sus efectos para que el progreso científico y tecnológico esté al servicio de una sociedad más justa.

Querido Emilio:

La Universidad de Málaga tiene, además, razones muy concretas para sentirse cercana a ti. Nuestra relación se remonta a tus primeras visitas académicas y se ha fortalecido a través de intercambios, colaboraciones y vínculos personales que han contribuido a acercar a nuestros investigadores a algunos de los principales entornos internacionales de investigación.

Esas relaciones han permitido abrir horizontes, compartir experiencias y generar posibilidades de colaboración que enriquecen a quienes participan en ellas. La presencia de investigadores de otras instituciones, el intercambio de

ideas y la construcción de redes académicas forman parte de una universidad que no quiere trabajar de espaldas al mundo, sino dialogar con él.

La internacionalización, entendida de esta manera, no consiste solo en establecer acuerdos o sumar nombres a una lista de instituciones colaboradoras. Consiste en crear relaciones que permitan aprender unos de otros, contrastar perspectivas y hacer posibles proyectos que difícilmente podrían desarrollarse de forma aislada.

Por eso, este doctorado *honoris causa* no es únicamente un reconocimiento a tu contribución científica. Es también la expresión de una relación que valoramos y deseamos seguir cultivando. Al incorporarte a nuestro claustro, reconocemos una trayectoria, pero también reforzamos un vínculo entre comunidades académicas que comparten el compromiso con el conocimiento, la investigación y la formación de las nuevas generaciones.

Hay otra idea de tu discurso que quisiera destacar: la importancia de ampliar el horizonte de lo posible. Es una expresión que trasciende la experiencia individual y que describe muy bien una de las funciones más valiosas de la universidad.

Ampliar ese horizonte significa ayudar a que una persona imagine una trayectoria que antes no consideraba posible; acercar la investigación a preguntas nuevas; facilitar que un estudiante encuentre su vocación; o propiciar que un grupo de investigadores pueda desarrollar una idea que necesita confianza, recursos y colaboración para convertirse en realidad.

Significa también reconocer que nadie llega completamente solo. Detrás de cada trayectoria hay familias, docentes, colegas, instituciones y personas que, en algún momento, abrieron una puerta. La universidad tiene el privilegio y la responsabilidad de ser una de esas puertas.

Y esa responsabilidad nos obliga a mirar hacia adelante. No basta con reconocer a quienes han alcanzado la excelencia: tenemos que contribuir a crear las condiciones para que las próximas generaciones puedan alcanzarla. No basta con celebrar el conocimiento adquirido: debemos seguir impulsando la curiosidad, el pensamiento crítico y la disposición a revisar aquello que creíamos saber.

Ese es el sentido profundo de la investigación universitaria. No ofrecer respuestas definitivas a todas las preguntas, sino formular mejores preguntas, someter nuestras ideas a la evidencia y mantener abierta la posibilidad de aprender.

Querido Emilio, al recibir hoy esta distinción, entras a formar parte de una comunidad que se define precisamente por esa voluntad de búsqueda. Una comunidad plural, comprometida con la libertad académica, con el rigor científico y con la convicción de que el conocimiento adquiere su pleno sentido cuando contribuye al bienestar colectivo.

Ojalá que esta nueva condición de doctor *honoris causa* sea también, como sugerías con la metáfora de la silla, una invitación a volver, a encontrarnos y a seguir construyendo juntos. Queremos que la Universidad de Málaga siga siendo para ti un lugar de intercambio intelectual, de amistad y de nuevos proyectos; una casa académica a la que puedas regresar y en la que siempre encuentres disposición para conversar, colaborar y compartir conocimiento.

En nombre de la Universidad de Málaga, te agradezco tu generosidad, tu cercanía y tu contribución a la investigación y al debate sobre cuestiones fundamentales para nuestras sociedades. Y te agradezco, de manera especial, que nos recuerdes que el mérito no debe llevarnos a olvidar las oportunidades que lo hacen posible, y que el verdadero valor de una institución se mide también por las puertas que ayuda a abrir.

Enhorabuena, querido Emilio, por esta merecida distinción.

Y enhorabuena también a nuestra Universidad, que hoy se enriquece al incorporar a su claustro a un investigador cuya obra nos invita a pensar con rigor, a cuestionar nuestras certezas y a trabajar para que más personas puedan desarrollar plenamente sus capacidades.

Muchas gracias.